

CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA

Pastor Oscar Arocha

Noviembre 7, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" - 2 Pedro 3:13

Este versículo empieza con una partícula gramatical de contraste: "Pero", o que lo dicho de ahora en adelante es diferente a lo anterior. Con anterioridad se sentencia que este mundo, tal como lo conocemos, tiene un final catastrófico, o que habrá una destrucción espectacular, impresionante, y encendida, o que nadie podrá ignorarla, será un fuego de extensión universal, un horno gigantesco, terrible, trágico: "Los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!" (v12), hemos dicho trágico, porque la esperanza de toda persona sin Cristo, esto es los hombres y mujeres del mundo, termina con el fuego, o que no es capaz de resistir las calamidades; en cambio los que esperan en Cristo tienen una que no puede ser frustrada: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (13). Dios lo ha prometido, y los cielos y la tierra pasarán, pero las promesas del Señor no pueden fallar. Más aun, cuando venga la hecatombe universal, es allí donde recibiremos lo que Dios ha prometido, nuevos cielos y nueva tierra. Somos propietario de una segura esperanza fundada sobre la infalible promesa del Altísimo. El fuego y la calamidad universal podrán quitarnos la vida corporal, pero no la esperanza de gloria eterna, en Cristo.

El sermón será así: **Uno**, Viviremos un mundo mejor. **Dos**, El ambiente y los habitantes del nuevo mundo.

(1) VIVIREMOS EN UN MUNDO MEJOR

Estamos viviendo en una época en que no hay día donde no seamos asaltados por alguna mala noticia. Robos, hurtos, atentados, crímenes, secuestros, drogas, robos, fornicaciones, opresión en casi todos los tipos y colores. Vivimos inseguros, con gran confusión y miedo, no sólo de carácter moral, sino también turbaciones religiosas. Sentimos cansancio de este mundo, quisiéramos salir pronto, y ante eso cantamos: Bendito sea Dios que no nos ha dejado sin esperanza, nos dio la esperanza de un mundo mejor. Nuestro pasaje así lo enseña, que habrá una consumación final e inicio inmediato de uno mejor. Veamos su fin e inicio.

El final de este mundo. Nuestra creencia es, que un día el mundo actual perecerá. Así lo sentenció el Señor: "Los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego, guardados hasta el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos... Entonces los cielos pasarán con grande estruendo; los elementos, ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que están en ella serán consumidas" (v7,10). Todas las criaturas que están en el aire, la atmósfera, el espacio ínter estelar, y las que están sobre la tierra y debajo de la tierra serán consumidos por el fuego, habrá una purga universal y total, cada rincón del universo será pasado por fuego. Los elementos que componen el universo material sufrirán una mutación por efecto del fuego, no total disolución. No habrá una

desaparición de la materia, sino que toda forma compleja será transformada por la fundición a un estado de su esencia elemental, no así en su cualidad presente. Es como si tomásemos un automóvil y lo quemamos, el carro es destruido por el fuego, pero sus elementos constitutivos permanecen. El hierro sigue siendo hierro. Entonces el universo será como un enorme taller de fundición. Dios hará uno nuevo para morada y residencia permanente de Sus hijos. Será como el grano que cae a tierra y muere, y en su lugar sube el germen nuevo, o que tendremos uno mejor: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva". Se trata de una declaración general, pues el apóstol no menciona particulares, sino sólo cielos y tierra, aunque lo incluye todo. La expresión es semejante a la empleada por Moisés en la primera creación, generalidades sin particulares: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gén.1:1).

Pregunta: ¿serán todas las bombas atómicas estallando una tras otra? O, ¿quizás lo que los científicos llaman una reacción nuclear en cadena? El fuego generalizado no es el efecto de un error o voluntad humana; no. No será así, sino el juicio del Omnipotente Dios sobre la maldad e inmoralidad de los hombres, el mismo que la creó, ahora purgándola para morada de sus redimidos. Note que es un asunto sobre natural: "Los cielos, encendiéndose," sólo la Omnipotencia puede pegarle fuego al universo. Así que, no es algo ordinario como hacer y explotar bombas, lo cual sería un acto humano común, sino un portento divino extra ordinario; es fuego divino, no humano. Las bombas dejarían el ambiente transformado, pero no puro. Para purificar algo debe actuar un agente transformador superior a lo natural, Dios con Su poder lo hará. Cuando Sodoma y Gomorra fueron quemadas no fueron reducidas a nada, así también el final profetizado: "Porque la tierra siempre permanece" (Ecles.1:4). Los seres aquí nunca dejarán de ser, sino que serán transformados. Si tú posees una pieza de oro corrompida, entonces tu labor es purificarla, y esto con fuego, tal es la idea aquí. La corrupción de una cosa se acaba al transformarla. La semilla que cae a tierra en parte se pudre, y en su lugar aparece un brote nuevo y puro.

Un nuevo mundo. El apóstol dice: "Nosotros esperamos"; como si dijera que Dios ha preparado una herencia, y ha prometida darla para el disfrute de los verdaderos Cristianos; entonces nuestra tarea es confiadamente esperarla, porque de cierto vendrá. La esperanza tiene dos partes, el estado de espera y la acción de esperar, lo que se conoce como la expectación; o que el corazón espera y el alma tiene expectación aguardando lo prometido. La vida del verdadero Creyente tiene dos etapas, Gracia y gloria. Mientras estemos en este mundo es Gracia, y el porvenir es disfrutar de la gloria. Estamos esperando, o que todavía no poseemos lo prometido. Así que, en esta vida nuestra obra es esperar, y en la próxima disfrutar: "Porque fuimos salvos con esperanza; pero una esperanza que se ve no es esperanza, pues ¿quién sigue esperando lo que ya ve?" (Ro.8:24). Lo que esperamos son "nuevos cielos, y nueva tierra." Ahora lo vemos por fe, nos gozamos al verlo, pero todavía no lo disfrutamos por posesión. El caso de Esteban lo deja entrever: "Esteban, lleno del Espíritu Santo y puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios" (Hech.7:55). El vio la gloria de Dios, o la que habría de tener, o lo que esperamos disfrutar en el nuevo mundo. Hasta la hora de su muerte no la disfrutó sino en esperanza, ahora ve lo que ha de poseer. Es como el atleta que ve la meta de su competencia, pero todavía no ha llegado. Sería una necedad poner nuestra esperanza en algo que ha de morir o desaparecer; eso le llamaríamos una vana esperanza. En cambio la esperanza Cristiana no puede fallar.

Es como el individuo que posee mucha tierra, pero no tiene efectivo, o liquidez. No podemos decir que sea pobre, cuando posee mucho, aunque al presente no tenga efectivo ni siquiera para comer, o que siendo rico puede pasar hambre. No obstante, llegará un día donde venda sus

propiedades y entonces disfrutará en grande de sus posesiones. De manera semejante es con los Creyentes, ellos son ricos, pues Dios les ha hecho coherederos con Cristo, poseen una herencia en papeles, en esperanza, pero en ese día del fuego universal, Dios los hará entrar a ese mundo nuevo, y jamás conocerán de necesidad alguna, ni adversidad. Mire como lo dice el apóstol: "Digo, además, que entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo" (Gál.4:1). Todo el bien que hay en los cielos, en el universo, los placeres y deleites de la creación son de los convertidos al Señor.

En breve: Que nuestra esperanza es vivir en un mundo mejor. El presente tiene un final catastrófico, habrá una consumación total. Allí mismo será el final de la vida de Gracia, y la entrada en nuestro mundo de gloria.

(2). EL AMBIENTE Y HABITANTES DEL NUEVO MUNDO

El verso dice: "Cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia". Esto es, que Dios ha de preparar para sus hijos una nueva habitación, un nuevo Paraíso. Es preferible un amigo sin dinero, que dinero sin amigo; o una amigo sin casa, que una casa sin amigo. No tendría sentido que Dios purificara los cielos y la tierra que no sea para habitar allí sus redimidos. La reparación de la casa es anuncio del nuevo inquilino. La tierra ha de tener nuevos inquilinos. La justicia ha de morar allí, y ella no habita en las piedras, sino en las personas. Los redimidos por la Sangre de Cristo son sus inquilinos, la justicia de Dios reinará en sus corazones en un ambiente ya purificado por fuego celestial.

El ambiente. Hablemos del inquilino presente haciendo un contraste para clarificar este asunto. Ahora en la tierra reina la injusticia, o que este mundo es la órbita del pecado, y lo corrompe todo. En cambio el nuevo será la órbita de la justicia, allí todo habría sido restaurado al diseño original del Paraíso. Miremos este antes y después: "Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno" (Gén.1:31). Eso fue al fin de la creación de Dios, no había entrado el pecado en el mundo. Ahora veamos el cuadro luego que entró la injusticia: "Jehová vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra, y que toda tendencia de los pensamientos de su corazón era de continuo sólo al mal" (Gén.6:5). El peligro, la deshonra, las enfermedades, y la muerte son por el pecado. Vivimos en una morada donde nada puede escapar del alcance del mal. El polvo de la muerte lo cubre todo. Ese es el inquilino presente de la tierra. Nadie puede huir del pecado, ni el tiempo, ni las acciones, ni la ciencia lo podrán. Ese enemigo y su nefasta influencia está en todo lugar. No podemos zafarnos del mal, ni siquiera cuando venimos adorar a Dios, El pecado y sus aliados es, y seguirá siendo hasta ese día, la enfermedad epidémica del mundo.

El nuevo mundo. Ahora bien, donde mora la justicia no hay pecado. El lugar que el Señor prepara para Sus redimidos será justicia sin injusticia, vida sin dolor, felicidad sin temor, gozo sin lamento, y alegría sin fin. Felices, ciertamente felices, por siempre felices son los que moren allí. No conocemos esa tierra, ni nunca hemos estado allí, pero por fe la anhelamos. El apóstol en lenguaje figurado lo canta de este modo: "Y no sólo la creación, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo" (Ro.8:23). Trabajamos, nos esforzamos, nos negamos a nosotros mismos o nos privamos de ciertas comodidades, y sufrimos en procura de estar pronto en esa nueva tierra. El mundo que esperamos es puro, sin mezcla dañina, y no puede ser contaminado de ninguna manera, El Omnipotente ha sentenciado que nada malo puede penetrarle: "Para una herencia incorruptible,

incontaminable e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros... Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (1Ped.1:4; Apoc.21:27). Quisiéramos que lo nuestro sea limpio, y no hay manera de lograrlo, pero en la nueva tierra y nuevos cielos todo será limpio, incontaminable, no podrá ensuciarse nunca más, Dios lo ha decretado así.

Los inquilinos. Iniciemos esta parte con una **pregunta**: ¿Morarán los santos glorificados en la tierra o en el cielo? El Cielo es un cielo, no tanto por el lugar, sino que es la presencia de Dios lo que lo hace un cielo. Entonces el cielo bien pudiera estar en la tierra. Empecemos con la **morada** final de los Creyentes: "Los mansos heredarán la tierra y se deleitarán por la abundancia de paz" (Sal.37:11). Y la **herencia** prometida es así: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mat.5:5). La **compañía** de ellos será con Cristo: "Seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor" (1Tes.4:17). El nuevo **material** de sus cuerpos: "Son como los ángeles que están en el cielo" (Mat.22:30). Finalmente veamos el lugar y la compañía de **Cristo** por la eternidad: "No habrá más noche, ni tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol; porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos" (Apoc.22:5). Allí no hay sol ni luna, el Cielo de Dios estará aquí en la tierra. Así que, nuestra herencia de eterna felicidad es morar aquí en la tierra en la Presencia de Dios y del Cordero que fue inmolado: "Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".

Hoy vimos: Que nuestra esperanza es vivir en un mundo mejor. El presente tiene un final catastrófico, habrá una consumación total. Allí mismo será el final de la vida de Gracia, y la entrada en nuestro mundo de gloria. En la segunda parte se discursó lo tocante al ambiente, y los inquilinos del Nuevo Mundo. Allí la justicia de Dios reinará en sus corazones en un ecosistema ya purificado por fuego celestial.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Eres una nueva criatura, asegúrate andar en novedad de vida.** Es una cualidad en los seres humanos tener una acentuada pasión por las cosas nuevas, eso bien manejado no es malo. Los que son vieja criatura se caracterizan por un deseo inmoderado por novedad en las cosas que son del viejo mundo; así mismo los Creyentes por ir de día en día madurando en tener algo nuevo que los impulse al nuevo mundo, y el consejo divino para mejorarlo es dicho así: "Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre que ha sido creado a semejanza de Dios en justicia y santidad de verdad" (Efe.4:23-24). La ropa nueva es para vestir el cuerpo, y la nueva conducta en Cristo para vestir el alma. Decía alguien de un hermano: Es otro hombre. Su estilo de nueva vida era muy patente. Así sea contigo, no más contencioso, no más murmuraciones, no más hipocresía, no más vanidad, no más pecaminosidad. Hay dos cosas respetable en todo Cristiano, su vida y testimonio. Si su vida es del Nuevo mundo, de seguro que su testimonio también.

2. **Amigo: Si se te ha despertado la esperanza de morar con la justicia, procura que ahora la justicia more en ti.** Multitud de hombres y mujeres esperan estar en el cielo para siempre, pero estando sobre la tierra las leyes del cielo no están en sus corazones. Amigo, para entrar al nuevo mundo, es necesario que ahora en el viejo mundo seas nueva criatura; oyelo: "De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Jn.3:3). Este mundo es la

órbita del pecado, tu deber presente es arrepentirte. Ruega, pues, a Dios que perdone tus pecados y El te hará nueva criatura, habitante del nuevo mundo. La invitación que te hago para que recibas a Cristo es muy conveniente para ti, porque es para morar con la justicia y Su inseparable compañía, en paz. Gozo, gloria, vida y eterna felicidad: "¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat.25:34); esta invitación es a ti.

AMÉN